

SUSCRICION.

MADRID.

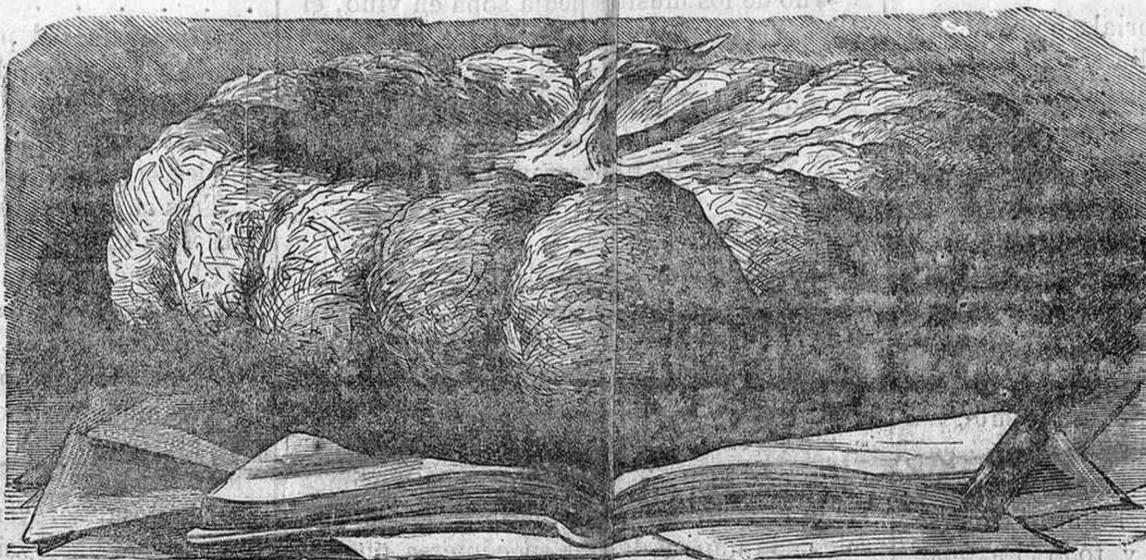
Un mes. . . . . 4 rs.  
 Un trimestre. . . . . 10  
 Un siglo. . . . . 3200

PROVINCIAS.

Trimestres. . . . . 12

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses. . . . . 20 rs.



SE SUSCRIBE

En la Administracion, calle del Molino de Viento, 13, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES:

TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

D. JOSÉ E. AMÍROLA.

NÚMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS.

# LA GORDA,

## PERIODICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRA (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

### EL CARRO DE LA REVOLUCION.

Con las revoluciones sucede lo que con el cólera, que deja de ser terrible desde que se hace endémico.

Tanto más resalta la exactitud de este paralelo, cuanto que si el cólera conserva siempre su virulencia, la revolución de Setiembre hasta en eso tiene con él analogía la gloriosa revolución de Setiembre.

Ambas enfermedades son molestas; no puede negarse; son además sucias, bastante sucias, cierto; dan fuertes dolores de tripas y atacan á los nervios, convenido; pero no causan tantos extragos como cuando son epidémicas.

Bien definida la revolucion de Setiembre, casi no resulta revolucion: ha venido á ser una simple vuelta de casaca, un simple cambio de collares, una simple alteracion del sentido de las palabras, en virtud de la cual las que antes significaban una cosa, ahora significan lo contrario.

Ejemplos: lo que antes era traicion, ahora se llama patriotismo; la deslealtad ha tomado el nombre de nobleza; la concusion y el despilfarro se toman como libertades conquistadas; la miseria figura como grandeza, y el desgobierno como gobierno.

Más ejemplos: la victoria alcanzada por el general Prim en el voto de censura contra el ministro de Gracia y Justicia, ha sido un verdadero descabro para vencedores y vencidos.

Unos y otros se han destruido de manera que no queda de todos sino los rabos.

Por lo que toca al general Prim, es un héroe que no puede ya poner las manos en ninguna parte sin salir con ellas en la cabeza.

Se daba aires de César, porque en Setiembre vino, vió y venció sin desenvainar la espada, y desde que puso manos en el Gobierno, se vá, no vé y todos le derrotan.

Se revistió, como el grajo de la fábula, con las plumas de un descendiente de los Guzmanes, y ahora puede decirse con la pluma de un gran poeta:

«Es mi casa solariega más solariega que otras, pues por no tener tejado le dá el sol á todas horas.»

Se ha hecho presidente del Consejo de ministros, y resulta que unas veces baja la cabeza presidencial ante Figuerola, otras ante Topete, otras ante Rivero, otras ante Rios Rosas, otras ante Martos, y siempre ante cualquier dificultad que necesite energía ó sentido comun para ser resuelta.

Es el general Prim un hilo que no sirve para salir de la crisis ministerial en que perfectamente se encuentra, por la sencilla razon de que está hecho un ovillo.

Es un caso del cólera endémico llamado revolucion de Setiembre, y como tal destinado á refrendar los decretos referentes á la organizacion del nuevo Gabinete, no con el nombre de Juan Prim, sino con el de Lucas Gomez, que viene á ser sinónimo.

Ese es el fruto que ha de sacar el presidente del Consejo de resultados de la batalla del voto de censura.

Si hubiéramos de describir esta batalla con la grandiosa propiedad que ella se merece, tendríamos que apelar al poema de *Las necesidades y locuras de Orlando el enamorado*, para encontrar palabras con qué ensalzar al jefe de la disidencia.

Cual otro Ferragut, guerrero endemoniado, suena un cuerno, y

«Espeluznóse el monte, encina á encina;

el sol dicen que dió diente con diente, etc.»

Pero Rios Rosas no es tampoco tan fiero como el *Diario de las Sesiones* lo pinta. Es un héroe á quien la victoria obtenida en la Asamblea se le va por la presidencia del Consejo de Estado, y la fuerza por la boca.

Así se explica la dimision de su ahijado el ministro Herrera, despues de haber triunfado; y en virtud de esta nueva práctica parlamentaria, descubierta por un ingenio eminentemente práctico, es como se demuestra que siendo el Sr. Rios Rosas otro caso del cólera revolucionario endémico, lejos de morir, lo que hace es ir viviendo.

Se ve, pues, que la gloriosa revolucion de Setiembre, sin embargo de no ser fulminante, exige fumigaciones.

Recorriendo el campo de batalla donde se ha ventilado el voto de censura, encontraremos otro rabo con que no habia contado nadie, y el cual viene á ser una prueba de que son árcades todos nuestros revolucionarios.

No pertenece la superfluidad á que aludimos al insigne Topete; este es un personaje en quien no sorprenderia semejante escrescencia, porque el ilustre marino dá pruebas, siempre que habla, del reino á que corresponde. No es tampoco, el rabo en cuestion, una parte del cuerpo de Ruiz Zorrilla, porque éste, así como Sagasta y otros ejemplares progresistas de la misma especie, siguen sacudiéndose las moscas revolucionarias con sus respectivos incensarios.

El fragmento de que se trata tiene un triple carácter: corresponde al Sr. D. Nicolás María Rivero, presidente de la Asamblea, alcalde popular de Madrid y comandante general de las fuerzas ciudadanas.

Este gigante revolucionario, parecido á Anteo, en que reinaba sobre unos pigmeos llamados demócratas, lejos de cobrar fuerzas al tocar la tierra del voto de censura, ha sido en ella aniquilado.

La tierra suele ser fatal para los acróbatas.

La tierra suele á veces tambien echarla de jugnetona, y hace como que da vueltas bajo las cabezas poseidas por elmás eficaz de los

espíritus revolucionarios, para que caigan al suelo dando traspieses.

El brillo del poder pretorial molestaba á Rios Rosas; Rivero no podia sufrir tampoco el brillo de la disidencia en el Gabinete ministerial, y plagiando ambos personajes al sapo de la fábula de Hartzenbusch, los dos se han dicho mutuamente:

«No le escupiera yo, si no brillara.»

En la lucha ha sucedido lo que cuando chocan entre sí dos cuerpos peneques, cada cual á su manera; los dos han venido al suelo por el choque.

El campo de batalla, por consiguiente, ha quedado cubierto de cadáveres; Prim, á pesar de sus hábitos de enterrador, no se atreve á levantar estos muertos; la atmósfera se llena de miasmas pútridos, y todo el azúcar que la revolucion cubana quema en los ingenios, no bastaría para fumigar la gloriosa revolucion de Setiembre.

Quedan en pié, sin embargo, Topete, Sagasta y Ruiz Zorrilla, los cuales seguirán tirando del carro de la revolucion como se quiera y hasta á donde se quiera.

Queda tambien el regente del reino, único que pudiera considerarse como vencedor, si se atiende á que todos los beligerantes le vuelven la espalda.

Queda, en fin, una crisis que resolver dentro del ministerio que se ha formado, y sabido es que las carteras ministeriales en tiempos revolucionarios son susceptibles de toda clase de papeles.

Hé aquí por qué Rivero, en vez de seguir echando chispas contra la disidencia, bebe hasta los vientos por reconciliarse con ella; hé aquí por qué Martos no ha querido ya cartera, sino conservaban las suyas los unionistas; hé aquí por qué Rios Rosas ha insistido en que Herrera salga del Gabinete; hé aquí por qué la union liberal perdona que se le haya llamado *extrema derecha*; hé aquí por qué en la Asamblea constituyente la derecha está demostrando ser zurda; y hé aquí plenamente justificado nuestro aserto, de que si el cólera conserva siempre ciertos síntomas que exigen fumigaciones, hasta en eso tiene con él analogía la gloriosa revolucion de Setiembre.

No son, pues, las ruedas de su carro las que turban el sueño de los habitantes pacíficos; y si lo son, convengamos en que ese carro se confunde con los que cruzan las calles de Madrid, á son de campanilla, en las primeras horas de la mañana.

## LA RIBERA.

(Leyenda arábica.)

Alá es grande.

Solo Topete es vencedor.

Muchos presupuestos antes de la egira revolucionaria: el príncipe de los descreyentes se volvió pájaro de cuenta.

Dos musulmes famélicos y holgazanes se concertaron para vivir con él en la jaula; ¡Qué Dios los confunda!

El uno escusaba las oblucones.

El otro era borracho.

Pero el príncipe de los descreyentes necesitaba compañía y toleraba á los musulmes.

¡Que la memoria de los tres sea maldita!

Uno de los musulmes pedia sopa en vino, el otro se contentaba con atracar el buche, y en tanto el príncipe de los descreyentes estiraba un pico de dos millones por entre los hierros de la jaula.

El príncipe de los descreyentes exclamaba sonriendo:

«¡Picol!»

El muslim hambriento decia con tristeza:

«¡Poco!»

Y el de la sopa en vino guiñaba maliciosamente el ojo al príncipe de los descreyentes llamándole:

«¡Paco!»

Posesionados de la jaula, pensaron primero en repartirse el alviste, despues en comerse cada uno, y despues en comerse unos á otros, dejando el alviste para los contribuyentes, que en la afortunada region de la Hesperia tienen todos cabeza de chorlito.

Alá es tres veces grande y la perfidia tres veces pequeña.

Así pareció la jaula á los musulmes, y decidieron salir de ella.

Al efecto, el hambriento se disfrazó de perro.

Y el borracho se escapó con la ligereza de un mosquito, convirtiéndose al poco tiempo en un enorme gato.

Y dejaron solo en la jaula como un tonto al príncipe de los descreyentes.

Pero este se creyó tan hueco como si el gato no la hubiera abandonado, como si el perro le lamiera aun las manos.

Ellos vivirán—pensaba—como perros y gatos, y cuando recíprocamente se arañen, yo recíprocamente me los como.

Y añadía este versículo del Koran:

«El que venga atrás que arree.»

Y pasaron tres lunas, como pasan tres ideas, por la cabeza de Rios Rosas.

Perro y gato se desconcertaron sobre quién habia de comerse una cartera.

Alá es grande, y Ruiz Zorrilla tambien.

Perro y gato dormian separados, y el pos-trero con un ojo á medio cerrar.

¡Que Dios nos permita continuar la historia!

El primer ladrido del perro fué la señal de su muerte. El gato lo ahogó con la zarpa de un voto de confianza.

¡Así se ahoguen todos los cocodrilos que beben en fuente limpia, y las panteras que pisan la yerba fresca!

El gato salió con precaucion para que no se le repartieran, y se puso á cazar despues de haber roído los huesos de sus hermanos.

Llevaba el estómago abito y la cabeza ébria. Todo le sonreia, como acontece por lo comun á los borrachos; y hasta le deparó la fortuna el encuentro del mejor cazador de la Arabia, Mahamed-col-Has, que en la maldicida lengua de los cristianos quiere decir:

«El que no se para en barras.»

El país era ya un desierto. No habia nada que comerse ni que beberse. En un pequeño oasis, una palmera: sobre la palmera, un pájaro que cantaba la soledad. A corta distancia el rio.

Dios es Dios, y el Dios de los musulmes el vientre.

El gato se coloca como un reclamo al pié

de la palmera: el cazador apunta al pájaro.

¡Descienda del paraíso sobre la mano del cazador la sonrisa de una hurí! El viento del desierto utilice su marcha. La caverna de Rios Rosas duerma con su régio dueño. ¡Enmudezca el murmullo pavoroso de la soledad!

Tres ruidos se producen á un tiempo: un ballestazo, un maullido y un gorjeo.

El cazador, con intencion ó sin ella, ha errado el tiro, como si entre él y el blanco se hubiera colocado Ruiz Zorrilla.

Apuntándole al pájaro, ha matado al gato.

Triunfamos—dijo el cazador, trepando á la palmera y abriendo la jaula para que saliera el pájaro. Sueumbimos—dijo el príncipe de los descreyentes.—¿Qué quieres, qué hemos de hacer sin gato?—Nécio eres, si creísteis que el gato estaba vivo; muerto fué á mis manos hace muchas lunas, replicó el cazador, y si quieres seguirme, el desierto no tiene secretos para mí y buscaremos otro.

Es tarde—dijo con tristeza el príncipe de los descreyentes—y cayó desmayado al pié de la palmera.

Vd. dispense; creí que era Vd. un pájaro—contestó el cazador, midiendo con la vista la copa del árbol.

Y un dervich, ex-ministro de Hacienda, me contó este cuento, despues de contar sus ahorros: llamábale el cuento de *La Ribera*, por ocurrir el suceso á las orillas del Eufrates.

Que Alá maldiga por eternidades á los tres coftós del Egipto.

Y salud.

Y la paz.

## HISTORIA DE LA CRISIS.

IMITACION EN VERSO DE LA PROSA DE  
LA CORRESPONDENCIA.

Se asegura con misterio  
una cosa de gran monta:  
va á sufrir una remonta  
el antiguo ministerio.

Martos, Romero Giron  
y otros hombres de gran talla,  
presentarán la batalla  
á la gente de la union.

¡Qué descalabro tan serio!  
¡Qué lucha á brazo partido!  
El ministerio ha vencido.  
Hay cambio de ministerio.

Se detestan á porfia  
la democracia y la union.  
Reina en la conciliacion  
la más perfecta armonia.

Dimitirá al fin Herrera,  
de quien estamos tan hartos;  
pero ¡qué abnegacion! Martos  
no aceptará la cartera.

El ministerio ha dispuesto

retirarse en cuerpo y alma;  
mas, pensándolo con calma,  
quiere seguir en su puesto.

Por fin hay crisis parcial;  
ya se amansan los partidos  
y se encuentran muy unidos  
porque se quieren muy mal.

Negándose tan de veras  
demócratas y unionistas,  
los sencillos progresistas  
cargarán con las carteras.

La crisis se arregla sola:  
ningun partido se abstiene;  
pero á Prim no le conviene  
que dimita Figuerola.

Tocando varios registros  
se une la gente disuelta;  
la crisis está resuelta;  
solo faltan los ministros.

Se acabaron las jaranas.  
¡Viva la conciliacion!  
Ya puede la situacion  
tirar otras dos semanas.

## MUERTOS Y VIVOS.

Réstanos una lágrima sobre las tumbas de  
Herrera y Figuerola.

La revolucion, hambrienta todavía, se ha  
tragado dos ministros.

La defuncion del primero nada tiene de  
extraña: atravesado en el camino del progre-  
so, murió bajo sus ruedas. Apenas ha sido  
muerto, porque apenas ha sido ministro.

Pero la muerte de Figuerola, así tan de  
improviso, nos afecta y entenece.

Este luminar de la Hacienda ha fallecido  
rebotando salud en la flor de su vida; para  
desgracia del país se ha llevado al sepulcro  
el secreto de sus empréstitos y el más impene-  
trable de sus economías.

Sea leve á su cuerpo el presupuesto de tres  
mil millones, y acompañenle con sus plega-  
rias los imponentes de la Caja de depósitos,  
los tenedores de papel del Estado, los juga-  
dores de la Bolsa, arrastrados en una avenida  
de títulos; los cesantes rejuvenecidos en un  
decreto que les quitó de encima tantos años;  
los que pagan la capitacion, los que no com-  
praron á tiempo bonos del Tesoro, los fabri-  
cantes de Cataluña, los consumidores de pa-  
pel, la Junta revolucionaria de Madrid y el  
país entero que le debe tantos beneficios.

La muerte de Figuerola es tambien una  
desgracia de familia: así como si Sagasta mu-  
riese quedarían todos sus parientes en la  
calle, produciendo un duelo nacional, así en  
el cortejo del sabio todas son quejas de deu-  
dos y de deudas, de primos y de primas.

Examinada sin pasion la obra de Figue-  
rola, no se concibe que un solo economista la  
haya realizado, y entre las obras revolucio-  
narias puede figurar como la primera y ser  
calificada de obra prima.

Entristece el ánimo la idea del vacío en  
que deja á D. Juan Prim la desaparicion de  
su ninfa Egeria D. Laureano Figuerola. ¿Con  
quién se entenderá en adelante en las cues-  
tiones de Hacienda el inexperto presidente  
del Consejo?

Pero el recuerdo de D. Juan Prim trae al  
espíritu imágenes risueñas, alejando toda idea  
de duelo.

Generoso con la patria, en cambio de dos  
ha dado tres ministros. Pero si hemos gana-  
do un ministro, hemos perdido á Figuerola.

El ex-ministro de Hacienda, alejado del  
poder por su mejor amigo y tratado inhumana-  
mente, no ha podido quejarse, porque el  
ilustre general le habrá tapado la boca di-  
ciéndole con uno de esos gestos que hacen es-  
tremecer á las damas:

Esta es una cuestion de libre-cambio.  
Seamos justos.

Prim, Sagasta y Zorrilla estaban desaira-  
dos en el ministerio: la entrada de Becerra  
produce cierta simetría.

Tenemos ¡oh dicha! dos pares de minis-  
tros, y el Gabinete ha adquirido nueva  
fuerza.

Los cuatro han padecido bajo el yugo de  
la reaccion. Han aprendido en la desgracia,  
y en aquellos tiempos de cárceles y destier-  
ros se familiarizaron con las rejas.

Trabajo le ha costado al general Prim  
proporcionarse tan útil compañero; Becerra  
se resistió al principio, pero al fin se ha re-  
signado.

La uncion del nuevo ministro no nos ma-  
ravilla.

El Sr. Echegaray ocupa el ministerio de  
Fomento.

Como jefe de instruccion pública, hará  
que triunfe en España la unidad católica, y  
desde el observatorio de Madrid estudiará las  
revoluciones de los astros para aplicarlas á  
la tierra.

Para ensalzar al regente, nos probará, si  
es preciso, que S. A. no está en este mundo,  
sino en alguno de los signos del zodiaco.

¿Y cómo director de agricultura?

Cuando tienda su vista de águila por los  
campos, ¡qué de cosas ha de ver el nuevo mi-  
nistro de Fomento! Una lágrima cristalizada  
en cada grano de sal; un difunto en cada  
hueso de cereza, y hachas ensangrentadas  
en las gargantas de los montes.

Para formar contraste, el nuevo ministro  
de Hacienda no verá nada en las arcas del  
Tesoro.

La prensa, admirando su colosal estatura,  
llama á D. Constantino Ardanaz el nuevo  
Mendizabal.

Para nosotros será más: será Constantino  
el Grande.

El país le contempla atónito y se hace el  
signo de la cruz en la boca.

Pero se felicita de que la sangre profetiza-  
da por el general Prim ya no corra.

Siniestro pronóstico, que nos hizo erizar  
los pelos, aun más que cuando vimos al  
aguerrido general, tomando una batería en  
el último simulacro, espada en mano y los  
ojos chispeantes, al grito heroico de

«¡A ellos!!!»

Ya todo está resuelto felizmente.

El presidente del Consejo ha completado el  
Gabinete, poniendo tres ministros.

No retiramos el verbo poner, pero senti-  
riamos que diera ocasion á los maliciosos pa-  
ra sospechar que el general Prim es gallina.

## FISONOMIA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 10.—Ferro-carriles, ó lo que  
es lo mismo, gaita gallega. Ruiz Zorrilla se  
enreda en el ramal de Pontevedra, y se de-  
fiende contra la comision, que queda mal-  
parada.

Retirados varios artículos á la enfermería,  
se suspende esta discusion, y se lee, entre  
otras leyes, una fijando las fuerzas navales  
con que en un momento dado puede contar  
el Sr. de Topete.

Siendo las fragatas propiedad del ilustre  
libertador, esta ley puede considerarse como  
un parte de casa que el brigadier Topete tiene  
la amabilidad de darnos.

Hubo, además, en esta sesion disputas en  
los pasillos y chismes en el salon de confe-  
rencias; pero el diestro constituyente señor  
Alvareda, sacó los chismes de convidar, y  
algunas horas despues reinaba la más cordial  
conciliacion en un opíparo banquete, en lo  
que fué reservado del Retiro.

DIA 11.—Aunque no hubo sesion, visto lo  
que hacen los constituyentes cuando la hay,  
lo mismo podria decir que la hubo.

SESION DEL DIA 12.—Se presenta una propo-  
sicion pidiendo que se haga una informacion  
parlamentaria sobre el estado material y mo-  
ral de las clases obreras.

La Asamblea la toma en consideracion.  
Trabajo verdaderamente inútil.

Los obreros de Cataluña se toman en con-  
sideracion imponiendo su voluntad á la  
Asamblea.

Los obreros de algunas provincias andalu-  
zas, toman sin consideracion las dehesas y  
los olivares.

Los obreros de otras provincias andaluzas,  
son tomados en consideracion dentro de sus  
mismas barricadas. Y en cuanto á los obre-  
ros de Madrid, todo el mundo sabe la consi-  
deracion con que los toma el ayuntamiento  
popular de esta villa.

El Sr. Figuerola, para que los siglos futu-  
ros se hagan la ilusion de que existía Hacia-  
da española la víspera de su salida del minis-  
terio, habla todavía de Hacienda, de emprés-  
titos y de la subida del papel.

Y con efecto, los siglos futuros podrán ex-  
clamar:

¡Qué papel ha hecho el Sr. Figuerola!

Pero no hay que alegrarse de la salida de  
este sabio en compota: aunque á primera vis-  
ta esto parezca inverosímil, hay un ministro  
de Hacienda, peor que el Sr. Figuerola, y es  
el general Prim, que hace en este dia la si-  
guiente declaracion:

«Hasta hoy no ha habido que tomar medi-  
das violentas en materia de Hacienda.»

Tiemblen los bolsillos de los contribuyen-  
tes por el mañana, que se oculta detrás de  
ese hoy.

Pero no tiemblen, porque el mismo gene-  
ral Prim declara tambien en la misma sesion,

que los soldados han vivido de los fondos de vestuario, armamento y masita, y sin embargo los soldados no han temblado de frío.

Verdad es que no se ha pagado á los fabricantes de paños; que si los cuerpos del ejército no han tenido armamento, otros se han armado con ellos, y que la masita de los soldados no andará perdida mientras esté (políticamente hablando) con las manos en la masa el ilustre marqués de los Castillejos.

Como digno remate de esta sesión, empieza á discutirse la reforma de los establecimientos penales.

La mayor parte de los constituyentes abandonan el salón.

SESION DEL DIA 13.—Continúa la discusión sobre establecimientos penales y la mayoría continúa en los pasillos del Congreso, sin hacer caso de la elocuencia de Orense, que pide la abolición de la pena de muerte, ni de la elocuencia del ministro de la Gobernación, que defiende con verdadero calor á los comandantes de presidio.

El caso era también de muerte para el naciente ministerio, pues se discutía esta cuestión de matemáticas puras entre los señores Becerra y Echegaray.

«No habiendo más que dos carteras destinadas á los demócratas, y siendo estos tres, averiguar de qué manera podrá entrar en el ministerio el Sr. Martos, al mismo tiempo que sus amigos Echegaray y Becerra.»

Estos excrúpulos de última hora debieron agriar el almuerzo á los diputados unionistas, y empezó á cargarse la atmósfera extraparlamentaria.

Por su parte, los republicanos, que desde la venida del capitán general de Cataluña tratan de volver por pasiva el aforismo astronómico de

*Post nubilas Foebus,*

se dedican á hacer boca, dando una broma á la mayoría.

Se pide votación nominal para concluir de una vez con los ferro-carriles gallegos, y después se marchan del salón todos los que lo habían pedido, no resultando bastante número para votación nominal.

Esta broma republicana debió prepararse por el clown de la república Sr. Orense, pues equivale á ofrecer una silla y retirarla luego, para dejar caer de espaldas al invitado.

Pero aquí los burlados eran los gallegos, y los gallegos son tercios.

Montero Tellinge suelta una cuba de improperios contra los republicanos, los republicanos contestan en el mismo tono y se apoderan de las puertas; el Sr. Rivero no estaba en la presidencia, y por esta y otras razones presenta la Asamblea durante unos minutos el animado aspecto de la plazuela de una fuente; y los amigos del general Prim, al ver que todos habían acudido á las puertas, se creen en la obligación de intervenir, con lo cual y algún insulto más pelado que presupuesto municipal, concluyó esta sesión, cuyos principales lances no estaban anunciados en los carteles.

SESION DEL DIA 14.—¿Creían Vds. que en esta sesión iba á votarse la ley de auxilios á los ferro-carriles gallegos?

Pues hubo número suficiente de diputados para armar un tumulto como el de la vispera;

pero como la vispera, también la ley se quedó sin votar por falta de número.

Varios diputados gallegos piden que se cierren las Cortes.

Un alcalde de barrio y una pareja de civiles podrían, en cualquier situación que no fuera la actual, cumplir los deseos de los diputados gallegos.

## FLAQUEZAS.

El general Prim ha resuelto la crisis ministerial con arreglo á aquella definición táctica del famoso cabo de escuadra, que instruí á los quintos de esta manera:

«Pelotón, firmes. Media vuelta á la izquierda es lo mismo que media vuelta á la derecha, solamente que es todo lo contrario.»

El general Prim, tambaleándose, ha dicho: «Tropel, firmes. La salida de Figuerola del ministerio de Hacienda es lo mismo que la entrada de Ardanz, solamente que es todo lo contrario.»

La entrada de Echegaray en el ministerio de Fomento es todo lo contrario de la entrada de Ruiz Zorrilla en el de Gracia y Justicia, solamente que es lo mismo.

La salida de Topete del ministerio de Ultramar es lo mismo que la entrada de Becerra en ese ministerio, solamente que es todo lo contrario.»

De manera que restadas recíprocamente estas medias vueltas, resulta que la crisis empieza en el momento mismo en que la crisis acaba.

La entrada de Ardanz en el ministerio de Hacienda, es media vuelta á la derecha.

La entrada de Becerra en el ministerio de Ultramar, es media vuelta á la izquierda.

La entrada de Ruiz Zorrilla en el ministerio de Gracia y Justicia, es una vuelta de noria.

La entrada de Echegaray en el ministerio de Fomento, es como una peseta falsa, que no tiene vuelta. Sumadas todas estas vueltas, arrojan una cantidad escandalosa:

La situación revuelta.

Vista la crisis á la luz de la ciencia médica, ofrece la siguiente enfermedad:

La situación padece la solitaria.

Estado actual del enfermo:

Ha podido arrojar dos varas de Figuerola.

La revolución se encuentra en esta encrucijada: Por una parte, el regente no puede variar el ministerio.

Por otra parte, las Cortes no pueden vivir con el que tienen.

De cualquier combinación que se intente, resultará siempre la crisis.

Formando los unionistas solos un ministerio, crisis.

Formando un ministerio los progresistas solos, crisis.

Formando solos un ministerio los demócratas, crisis.

Formando un ministerio todos juntos, crisis. Crítica: esto no tiene remedio.

La crisis, más que un fenómeno político, es un fenómeno mecánico.

En toda trípode, los pies salen de un punto, separándose para formar la base.

En la trípode revolucionaria, está también invertido este orden.

Los pies parte cada uno de distinto punto, y van á unirse en el presupuesto.

Así es que la situación está en un pie.

Al ver la locomotora del Gobierno correr á escape por el ferro-carril del progreso, cualquier ciudadano de Pinto puede exclamar con profunda malicia:

—No me engañan; es que lleva los caballos dentro.

Vamos á rendir un tributo de justicia á los conocimientos matemáticos del Sr. Becerra, proponiéndole la solución del siguiente problema:

$$m+u+u=muu.$$

Averiguar ahora quién es el ministro de Ultramar.

Se nos ocurre una duda que vamos á reducir á una pregunta:

¿Quién es ministro de Hacienda?

Según la Gaceta, antes de ayer juró el Sr. Ardanz.

Según el general Prim, el Sr. Ardanz seguirá en todo las huellas del Sr. Figuerola.

Silogismo. El Sr. Figuerola ha salido del ministerio de Hacienda;

Es así que el Sr. Ardanz va á seguir en todo las huellas del Sr. Figuerola;

Luego el Sr. Figuerola continúa siendo ministro de Hacienda.

Hay, sin embargo, una diferencia financiera. Figuerola es ministro, y Ardanz cobra el sueldo.

Algunos pueden observar otra diferencia entre ambas personas, porque realmente Figuerola es bastante flaco y Ardanz bastante gordo.

Pero esto es una mera ilusión óptica, porque es imposible averiguar quién tiene más estómago, si el ministro que sale ó el ministro que entra.

Parece que hay cosas que no tienen fin. Todo el mundo creía que detrás de Figuerola no había nadie.

Pues bien: detrás de Figuerola está Ardanz. Pero no acaba aquí la cosa.

Detrás de Ardanz va el general Prim.

Siendo Prim presidente del Consejo de ministros, Ardanz le debe el ser ministro de Hacienda. Ardanz está obligado á pagar esta deuda.

Ha declarado el general Prim en el Congreso que Ardanz seguirá las huellas de Figuerola, para la tranquilidad de la alta banca de Europa.

Si la risa nos permitiera hacer alguna reflexión, haríamos esta:

La tranquilidad de la alta banca de Europa, es incompatible con la tranquilidad de las Constituyentes.

Para que la alta banca de Europa esté tranquila, es preciso que Figuerola sea ministro de Hacienda.

Mas para que los constituyentes se tranquilicen algo, es preciso que Figuerola deje de ser ministro.

Unido el hecho al dicho, nos resulta que el ministro cesa y el negocio sigue.

Y á propósito de bancas; estamos en el período de los banquetes.

Banquetes el regente. El general Prim banquetes.

Banquetes Moreno Benitez. Y por último, Alvareda dá también su banquete en lo reservado del Retiro.

Sentemos á la mesa esta proposición: Detrás de los banquetes están los banquillos.

El día que las Cortes constituyentes reconozcan el derecho que yo tengo á la camisa que llevo puesta, aquel día me declaro en peligro de ser descamisado.

Me hace pensar así la siguiente escena parlamentaria:

EL PRESIDENTE:—Pregunto á la Cámara si está bien interpretado el reglamento.

LA CÁMARA:—Sí.

EL PRESIDENTE:—En ese caso el reglamento no permite que se prolongue esta discusión.

LA CÁMARA:—No lo permite.

EL PRESIDENTE:—Se va á pasar á otro asunto.

LA CÁMARA:—No; queremos que siga el mismo.

En la alternativa de ser diputado ó ser reglamento, preferiría vivir en Marruecos.

—Siguiendo el hilo de la anterior reflexión, me encuentro este nudo desatado.

Para todas esas lenguas vivas, el reglamento es letra muerta.

## ANUNCIOS.

ORO.

Este elemento de la vida moderna, se ofrece perfeccionado por la industria revolucionaria.

Tiene la propiedad de pegarse á las manos del que lo desea.

Se adquiere también con jarabe de pico.

Sirve para todos los casos de la vida, y especialmente para hacer dulce el amargo pan de la emigración.

## ULTIMA HORA.

Los que han notado la frecuencia con que el general Prim habla de su espada, creen que debe tenerla dentro del cuerpo, puesto que se le sale por la boca.

En este caso, para desenvainar la espada del conde de Reus, no hay más que tirarle de la lengua al general Prim.

MADRID.—1869.

Imprenta de J. Rivera, Molino de Viento, 13, principal.